

# Una Reflexión de Adviento

Reverendísimo John C. Wester, *People of God*, noviembre 2016  
(Reimpresión de *People of God*, noviembre 2015)

Al acercamos a la sagrada temporada del Adviento, pensé que sería bueno reflexionar sobre el significado de este hermoso tiempo que cada vez más y más se ha descuidado en muchas partes. Ya que el año litúrgico de la Iglesia comienza con el primer domingo de Adviento, vale la pena hacer una pausa y considerar la importancia de este tiempo de preparación y espera vigilante. Frecuentemente, el tiempo de Adviento se ve ensombrecido por la "temporada de fiestas", mientras avanzamos rápidamente hacia la celebración de la Navidad. Para el tiempo en que realmente llega la solemnidad de la Navidad, muchos de nosotros estamos exhaustos. Ya estamos cansados de todo el "bullicio de la Navidad." La Navidad se ha convertido en algo decepcionante.

La palabra adviento viene del latín y significa "venida" o "llegada". ¿Cuál es la llegada que estamos esperando? Las normas universales sobre el año litúrgico nos ayudan a entender un poco mejor la temporada al explicar: "El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para la Navidad, en la que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios. Es también el tiempo en el que por este recuerdo se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por lo tanto, el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre." Notarán que esta no es una temporada penitencial. Es una época de esperanza gozosa, un tiempo de preparación y espera. Esta temporada no se trata solamente de una preparación para el nacimiento de Cristo en la Navidad, sino de Cristo quien continuamente está naciendo entre nosotros y quien cada vez más va transformando a la Iglesia en su cuerpo en el mundo.

En el otoño del año, mientras el mundo se oscurece, la Iglesia es llamada a reunirse y tranquilamente aguardar en la esperanza de la venida de Cristo, su esposo, la Luz del Mundo. Me acuerdo de una canción de Marty Haugen: "Por ti, oh Señor, mi alma espera en quietud, en verdad mi esperanza está en ti." ¿Está nuestra esperanza realmente puesta en Cristo? ¿Realmente nos hemos permitido a nosotros mismos esperar en silencio y reflexionar sobre el gran misterio de la salvación? ¿Hemos sido transformados por nuestra reflexión sobre este misterio para vivir de manera diferente mientras nuestra relación con Cristo resucitado se profundiza? En la oscuridad, vigilamos por la venida del Señor. No debemos permitir que nuestras ocupaciones nos distraigan de eso, para que no seamos tomados por sorpresa como las vírgenes necias en el Evangelio de Mateo. La temporada nos llama a estar atentos a nuestros preparativos para el último día y atentos a la calidad de nuestra vida en unión con Cristo.

Las liturgias para los domingos de Adviento están destinadas a centrar nuestra atención en estas realidades y guiar nuestra preparación para la venida de Cristo. El tema para el primer domingo de Adviento nos llama a estar espiritualmente atentos. En el segundo domingo de Adviento escuchamos la llamada de Juan el Bautista al arrepentimiento y la preparación. El Bautista nos llama a estar preparados y vigilantes mientras invitamos a Cristo a nuestros corazones, pero también mientras esperamos el juicio final. El tercer domingo o domingo *Gaudete*, presenta a Jesús como el que va a cumplir la alianza y traer el reino. En el domingo final, escuchamos las historias del Evangelio que preceden inmediatamente el nacimiento de Cristo. Durante estas cuatro semanas, nos preparamos para la Luz, que entra en el mundo tanto en el nacimiento de Cristo como mientras esperamos su regreso final en la gloria.

Al renovar nuestro sentido de la celebración litúrgica del tiempo, les animo a todos a permanecer fieles a la celebración de las cuatro semanas de Adviento. Como mencioné anteriormente, es muy fácil dejarse consumir por el bullicio de la "temporada de fiestas": decorar nuestras iglesias y hogares para la Navidad, pasar más tiempo de compras que en oración y tener fiestas de Navidad antes de que haya llegado la temporada. Sé que es un enorme desafío permanecer fieles a la temporada de Adviento cuando estamos rodeados de una sociedad que, aunque dice ser cristiana, no se toma el tiempo para reflexionar y prepararse como la Iglesia nos llama a hacerlo.

Como católicos, debemos celebrar el Adviento en una forma diferente. Nuestro recuento del tiempo es en sí mismo un testimonio sacramental a la plenitud del misterio pascual. Si nos saltásemos la temporada del Adviento, o cualquier otra temporada, empobreceríamos ese testimonio. Somos muy afortunados de tener una Iglesia que nos ha proporcionado temporadas para dar testimonio de los grandes misterios de nuestra fe. Como cristianos, estas celebraciones y nuestra observancia del tiempo nos ayudan a ser testigos de la verdad y la belleza de Cristo resucitado.